

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,  
 En vano te entusiasmas de amor y juventud :  
 En vano desde el zénit el sol del mediodía  
 Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,  
 Mi alma entre fantasmas inmóviles está,  
 Estatua dolorosa, clavada ante la urna,  
 Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!...

### Á LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(Murió de 13 años.)

*\* Al mirarte tan bella el poeta  
 Le deshace en divino perfume,  
 Como aquel que jamás se consume  
 Y arde siempre delante de Dios.*

[EL AUTOR.]

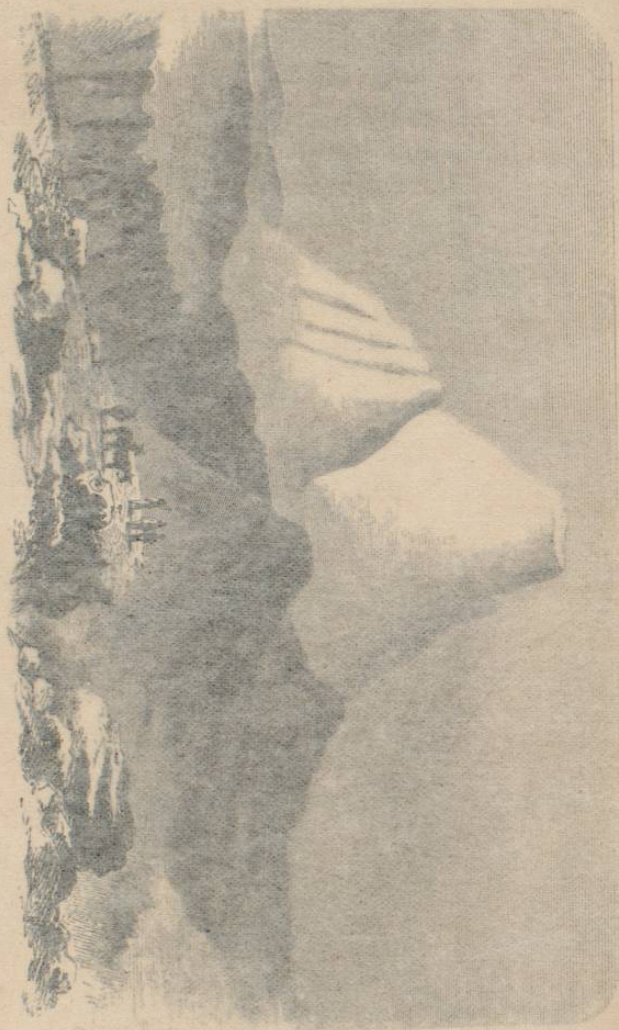
Aun te circunda, modesta viola,  
 La transparente, mística aureola  
 De la fragante virginidad..  
 Y en tus ensueños aun te recrea  
 La misteriosa, divina idea  
 De la infinita felicidad.

☉

¿No ves, en éxtasis de venturanza  
 El angel jóven de la esperanza  
 Mirarte virgen y sonreír?

296 y 297.

EL CAYAMBÉ.



En vano, hermosa América, aspiras de alegría,  
En vano te entusiasmas de amor y juventud :  
En vano desde el zénit el sol del mediodía  
Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,  
Mi alma entre fantasmas inmóviles está,  
Estátua dolorosa, clavada ante la urna,  
Do yacen las cenizas de mi amorosa edad !...

### A LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(Murió de 13 años.)

*\* Al mirarte tan bella el poeta  
Le desluzca en decirte perfecta,  
Como aquel que jamás se consume  
Y arde siempre delante de Dios.*

[El Autor.]

Aun te circunda, modesta viola,  
La trasparente, mística aureola  
De la fragante virginidad.  
Y en tus silencios aun te recrea  
La misteriosa, divina idea  
De la infinita felicidad.

☉

¡No ves, en éxtasis de venturanza  
El angel jóven de la esperanza  
Mirarte virgen y sonreír ?



¿ No te parece feliz la vida ?  
 ¿ No te levantas estremecida  
 Ante el misterio del porvenir ?

¿ No te conmueves, no te entusiasmas ?  
 No ves en sueños vagos fantasmas  
 Que al pecho inspiran doliente afan !  
 No escuchas ruidos  
 Que van llegando, que van creciendo  
 Como el distante, confuso estruendo  
 Que alza en los mares el huracan !

Es melodía toda tu esencia,  
 Eres mas bella que la inocencia,  
 Ante tu clara resplandecencia  
 Toda esta verde, todo está azul !

¿ Quién turba un alma tan cristalina ?  
 ¿Cuál es el monstruo que te facina ?  
 Porqué suspiras, Celia divina !  
 Porqué estás triste, como Saul ?

Eres el alma de la hermosura  
 Eres la vírgen de la ternura. . . .  
 Mi pensamiento se abisma en ti.

¿ Porque suspiras con tanto anhelo  
 Y á veces lloras mirando al cielo ! . . . .  
 ¡ Celia divina ! ¡ qué has visto aquí !

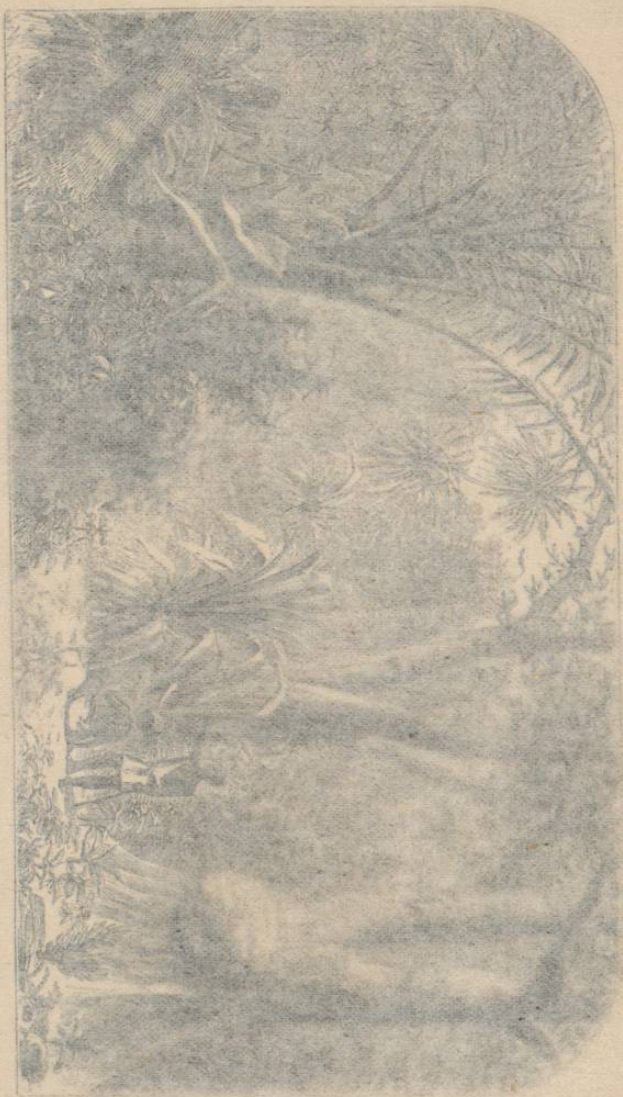
¿ Quizá del crimen el monstruo impuro  
 En los abismos de lo futuro  
 Has visto y sientes profundo horror,  
 Y, arrebatada las alas tiendes,  
 Y los espacios inmensos hiendes  
 Y hácia otro mundo te vas mejor !

Dicho-a mueres !  
 Virgen querida y enamorada,  
 De los dolores la ardiente espada  
 No ha traspasado tu corazon.

En los albores del sentimiento,  
 Llorando subes al firmamento,  
 Cual sube el ángel de la oracion !

☉

Cuando vestida de eternas galas  
 En el Empíreo plegues tu alas  
 Ante la excelsa divinidad,  
 ¡ Oh Celia, entonces suspira y ora  
 Por el poeta que cruza ahora  
 Del grande abismo la soledad !!







## LA ULTIMA MELODIA ROMANTICA.

(En los Andes del Perú.)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. PABLO BLANCO.

*Eternam timere secula noctem.  
Magnus ab integro nascitur ordo.*

**E**l peregrino fatigado avanza.  
Y su lejana, moribunda estrella  
Confusamente á divisar alcanza,  
Cuando las cumbres de los Andes huella.

Qué angusta y silenciosa está la tarde!  
Qué diafano y azul el firmamento!  
El Sol poniente en los espacios arde,  
Cual blandon sepulcral, amarillento.

Qué calma tan solemne... nada turba  
La magestad sublime de la esfera.....  
Del firmamento la gigante curva  
Se pierde en los abismos por doquiera.

Se precipitan caudalosos rios  
Mas allá de los vastos horizontes  
Y se levantan por doquier sombríos  
Rudos volcanes y nevados montes.

El globo ardiente de la luz se aleja  
Y reverbera sobre el mar sonoro,  
Y en los espácios transparentes deja  
Purpúreas franjas con perfiles de oro.

Ved cual refleja los soberbios Andes  
El inmenso raudal del Amazonas,  
Desenvolviendo en perspectivas grandes  
Cuanto contienen las terrestres zonas!

El aureo rayo de la luz postrera  
Vibra encendido en las etereas salas,  
Y en la azulada y transparente esfera  
El cóndor tiende sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitaria nube  
El Candarave férvido se inflama,  
Y en espirales gigantescas sube  
Al firmamento la ondulante llama.

La nieve sempiterna centellea  
Del eter vago en la region esférica....  
No puede el hombre concebir idea  
De la pompa inmortal de Sud-América.

La brisa del Otoño se levanta  
Y suspira y solloza blandamente....  
Viajero desgraciado!... canta! canta!  
Mira esa muda inmensidad doliente!

En vaporoso vértigo sombrío  
Se desvanece tristemente el alma,  
Del tiempo ya pasado en el vacío  
Y del desierto en la profunda calma!



El globo ardiente de la luz se aleja  
Y reverbera sobre el mar sonoro,  
Y en los espacios transparentes deja  
Purpúreas franjas con perfílos de oro.

Ved cual refleja los soberbios Andes  
El inmenso raudal del Amazonas,  
Desenvolviendo en perspectivas grandes  
Cuanto contienen las terrestres zonas!

El aureo rayo de la luz penetra  
Vibra encerrado en las etéreas cápsulas,  
Y en la oscuridad y transparente esfera  
Al éter manda sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitaria nube  
El Candarave férvido se inflama,  
Y en espirales gigantescas sube  
Al firmamento la ondulante llama.

La nieve sempiterna centellea  
Del eter vago en la región esférica...  
No pudo el hombre concebir ideas  
De la pompa inmortal de Sud-América.

La brisa del Otoño se levanta  
Y acaricia y colorea blandamente...  
Y el alma se desahoga... canta! canta!  
Hacia el cielo su conciencia doliente!

En silencio y frío sombrío  
Se desahoga el alma,  
Del tiempo se guisa en el vacío  
Y en silencio en la profunda calma!





Yo agonizo de amor y de tristeza  
Ante esa azul inmensidad vacía !  
Como un sauce se dobla mi cabeza  
Lánguidamente al declinar el día !

Del campo cubren la amarilla alfombra  
Las hojas secas en el mes de Octubre,  
Así del tiempo que pasó la sombra  
Mis ilusiones ya difuntas cubre !

¡ Memorias de mis cántabras montañas,  
Músicas melancólicas y tiernas,  
De dolor se deshacen mis entrañas,  
En torrentes de lágrimas eternas !

El amor de las vírgenes divinas  
Del negro olvido en las tinieblas arde,  
Cual de un santuario en las desiertas ruinas,  
El crepúsculo triste de la tarde.

Del Sol el débil resplandor se apaga  
Del grande abismo en la fatal pendiente,  
Y entre las sombras que se acercan vaga  
De lo pasado el estertor doliente.

Naturaleza triste y moribunda,  
Luz vespertina, agonizante día,  
Siempre que os miro mi existencia inunda,  
Dolorosa y mortal melancolía !

De poético furor arrebatado,  
Traspasé los confines de la tierra,  
¿ Qué buscas, corazón desesperado,  
Y siempre en rebelion y siempre en guerra ?

No te bastan, osado pensamiento,  
Del universo las escenas grandes,  
La bóveda eternal del firmamento  
En la cumbre estupenda de los Andes?

Doquier me abruma de la vida el tedio,  
Mares, desiertos, huracanes, calma,  
Para mis penas no teneis remedio. . . .  
Es infinita la aficcion del alma!

En mi dolor fatídico y profundo  
Yo vengo á sollozar en los desiertos,  
Yo vengo á embalsamar ¡oh Nuevo Mundo!  
Con tus perfumes mis fantasmas muertos.

Yo vengo á celebrar los funerales  
De la vision mas blanca de mi vida,  
En tus mudos desiertos virginales  
Del moribundo Sol á la caída.

¡ Qué indiferente estás, naturaleza!  
¡ Qué silenciosa, inmensidad sublime!  
Con su gran pesadumbre la tristeza  
Mi corazon desfalleciente oprime.

Incógnitas viajeras solitarias  
Que alzais la frente, cuando muere el día,  
Llevad á Dios las flébiles plegárias  
Que un alma melancólica le envía!

¡ Mudos abismos, fulgurantes rastros!  
Igneas centellas de la eterna pira,  
Maravillosos y apartados astros  
Que eternamente el pensamiento admira.

Vuestro lenguaje comprender deseo,  
Arrebatado en ansiedades rudas,  
Siempre que absorto refulgir os veo,  
Del hondo espacio en las tinieblas mudas.

Lanzado audaz el pensamiento mio  
En las alas del éxtasis divino,  
Yo sentí los terrores del vacío  
Mas allá de vosotros peregrino.

En mi sublime afan soñando á veces,  
Escuché vuestras músicas lejanas,  
Cual pavorosas funerales preces  
Al tremente doblar de mil campanas.

Y ví la creacion descolorida  
En mortal y espantoso parasismo,  
Y ví caer la estrella de mi vida  
Cual gigantesco cráneo en el abismo.

Y ví pasar las sombras silenciosas  
De todas las edades ya olvidadas,  
Cual águilas confusas y medrosas  
En medio del abismo fatigadas.

Y ví fantasmas que hácia mi venian,  
Y con pena infinita me miraban,  
Y después se postraban y plañian  
Y el *de profundis* lúgubre rezaban.

Y de la nada en la desierta orilla  
Una mujer, como un cadáver yerta,  
Y, cual un cirio fúnebre, amarilla  
En mí clavaba su pupila muerta.

Yo al contemplarla prorumpí en mil voces  
 Que repitió la eternidad sombría,  
 Y llorando exclamé :— *No me conoces!*  
*¡ No tienes ; ay ! entrañas, madre mia !*

Y la vision confusa sollozaba,  
 Y lloraba de lágrimas un rio,  
 Y, elevando sus brazos, exclamaba :  
*Hijo del corazon ! pobre hijo mio !*

Y ví pasar en confusion medrosa  
 Tristes, apocalípticas visiones,  
 Y la vírgen romántica y hermosa  
 De mis desventuradas ilusiones !

Estaba triste, pálida y sombría,  
 Como el espectro del amor perdido,  
 Y en torno de ella lánguida gemía  
 El ave misteriosa del olvido!

Los manes de otros tiempos evocaba  
 Con largo afan y dolorosa angustia,  
 Y al escuchar mi voz que sollozaba,  
 Y al ver mi faz descolorida y mustia,

Vaga sonrisa dilató su boca  
 Y enterneció su faz doliente y bella ;  
 Y yo entre tanto, como eterna roca,  
 Quedé en silencio y abismado ante ella.

Ella lanzó un misérrimo alarido  
 Y rasgó de dolor sus vestiduras,  
 Y la noche profunda del olvido  
 Descendió sobre mí de las alturas.

El universo se cubrió de luto  
 Y de dolor tan hondo en los escesos,  
 Sentí caerse mi cabello hirsuto,  
 Y apartarse la carne de mis huesos !

Noche profunda, solitaria y negra  
 ¡ Ven á esparcir tus fúnebres beleños !  
 Mi turbulento espíritu se alegra  
 En el horror de tus sublimes sueños !

Auröola eternal del firmamento,  
 Radiantes globos, fúlgidas estrellas,  
 Vuestras lejanas atracciones siento  
 Y ahora quiero abandonarme á ellas.

El alma quiere desplegar sus alas  
 Y levantarse, cual vision radiante,  
 Ver del Empíreo las vivientes galas,  
 Y el Sol divino contemplar triunfante.

Quiero librarme del dragon perverso,  
 Y á tí lanzarme en penetrante grito,  
 Espíritu creador del universo !  
 Sublime corazon de lo infinito !

Incomprensible ser desconocido,  
 Que el universo con tu amor inflamas,  
 Ven á abrasar mi espíritu encendido,  
 Con el raudal de tus eternas llamas.

¡ En dónde, en dónde estás que no te encuentro,  
 Ni jamás te ha encontrado el alma mia,  
 Siempre buscando su amoroso centro,  
 Desperada en la region vacia !

Señor! Señor! mis sienes ha surcado  
Del Tártaro voraz la horrenda llama,  
¡Señor! mi corazón despedazado  
Con el gran trueno del dolor te llama!

Toda mi vida se deshace mística,  
Como un puñado de ceniza inerte. . . .  
Tiende, Señor! sobre tan grande angustia  
El eterno sudario de la muerte!

¡Silencio! soledad! y eterna calma,  
Y eterna confusión y eterno olvido,  
Desesperada se devora el alma,  
Espíritu creador! ¿porqué te has ido?

La tierra está desnuda, esta vacía  
Ya se apagaron del amor las fraguas,  
Ya no vas, como el Génesis decía,  
Espíritu de Dios, sobre las aguas.

Hoy el espectro de la eterna muerte  
Del fondo del abismo se levanta,  
Y en voz de bronce y, cual tormenta, fuerte  
Del universo las exequias canta!

La vil soberbia, el sacrilegio, el robo,  
El orbe infestan en nefanda guerra. . . .  
Es un montón de podredumbre el globo,  
Es un cadáver fétido la tierra!

Doquier escombros y salvajes gritos,  
Doquier horrible fanatismo inmundo.  
Sucumbe el genio. . . ! los antiguos Mitos  
Están tomando por asalto el Mundo!

Mas ya fulgura del divino día,  
La blanca, azul y transparente aurora,  
Y la Tierra solloza de alegría  
Y de entusiasmo y de esperanza llora!

Ya viene nuestro padre, desgraciados!  
Y se van los sangrientos fariseos. . . .  
Pobres hijos de Dios desheredados,  
Ya se van á cumplir nuestros deseos!

Humanidad! humanidad despierta!  
Levanta al cielo la inspirada frente!  
No está la santa Providencia muerta,  
Vedla inflamando el universo ardiente!

Ved los vampiros, cuyo inmundo tacto  
El torpe sueño de la muerte imprime. . . .  
Venid, naciones, suscribid al pacto  
Que de la eterna esclavitud redime.

Del ser universal palingenesia,  
Del amor metempsícosis divina  
De la razón católica la iglesia  
De triunfo en triunfo al porvenir camina.

Virgenes tiernas, preparad las galas,  
Cantad, poetas, deleitables odas;  
Plegad por fin vuestras dolientes alas  
Y sed felices en eternas bodas!

Mirad la luz resplandeciente y bella  
Que Dios al nuevo Paraíso envía  
Mirad la blanca, la oriental estrella  
Que á la gloriosa eternidad nos guía!

¡ Sal del santuario del Empíreo eterno,  
Principio y alma y corazon del Mundo,  
Y arroja los demonios al infierno,  
En un arranque de furor profundo !

Vividos rayos de tu luz fulmina,  
Venciendo sombras, desgarrando vahos,  
Desciende al mundo inspiracion divina,  
Cual Sol lanzado á la region del caos !



FIN.

